



Lo Barato... Sale Caro

**Xavier González Fisher*

Los huevos de la canasta

Cuando la empresa anunció los carteles de la Feria Nacional de San Marcos de este 1999, el calificativo que se le ocurrió a muchos que entienden de esto, fue en el sentido de que se había anunciado una feria taurina barata, debido a la evidente pobreza de las combinaciones que la integraron. El anterior calificativo me pareció acertado, porque salvo las presencias de Morante de la Puebla, «El Juli» y Domingo López Chaves, lo demás era «más de lo mismo».

Al final de cuentas, «El Juli» fue herido en Sevilla y aunque la empresa intentó evitar la desbandada de los adquirentes de entradas y procuró mantener en secreto el hecho de que el prodigio madrileño no estaría por acá, se sumaron a ese percance los sufridos por «Zotoluco» el día de San Marcos y Eloy Cavazos el 1° de mayo, por lo que los carteles que al final de cuentas se dieron, siguieron la misma suerte de los inicialmente anunciados, porque ni Morante, ni Cavazos tuvieron el jalón que tiene el poderdante de Victoriano Valencia en las taquillas. Lo anterior indica que la empresa puso todos los huevos en la misma canasta, como lo dijo el «Yiyo» en el Canal Seis.

Otro indicativo de lo que sería la feria que recién terminó, es la impresión que dieron quienes la organizaron, en representación de la sociedad mercantil «Operadora Inmobiliaria San Marcos S.A. de C.V.», de que no comprenden que la escasez de público que pague sus boletos para entrar a la plaza, es directamente proporcional a la pobreza de nombres y de hombres que reflejen los carteles. Quizás todo esto se deba al hecho de que como lo indica la denominación de la empresa, su especialidad sea el negociar con inmuebles y no el organizar corridas de toros.

Los carteles ofertados tenían el signo de ser de los calificados como «económicos» y en contra de lo que esos carteles nos decían, la citada inmobiliaria aplicó a los precios de acceso a la «Monumental» un incremento que fue mas o menos del veinte por ciento con relación a los del

año pasado, invocando el índice inflacionario acumulado en el mismo período. El anterior incremento lo aplicaron sin diferenciar entre los carteles de auténtico tronío y los que sirvieron solamente para llenar fechas, hecho que se revirtió en su contra, porque al final de cuentas, ni un solo lleno total hubo en la plaza. Allá ellos.



Morante de la Puebla en un natural

¿Feria de Abril?

Hace mas de ciento cincuenta años que la Feria de San Marcos se viene celebrando en el mes de abril, en las fechas cercanas a la festividad del Evangelista y esa celebración ha incluido el aspecto taurino de ella. Resulta que esta última del milenio, se desarrolló en su mayor parte dentro del mes de ¡mayo!, pues de los catorce festejos que al final se dieron, ocho se desarrollaron dentro de éste último mes, al que se desplazaron los carteles más atractivos. ¿En dónde quedaron las tradiciones?.

El que por otros pide . . .

En el transcurso del serial se escucharon constantemente los lamentos de algunos toreros, acerca de los pocos apéndices con los que se premiaron sus faenas. Miguel Espinosa y su apoderado fueron quienes encabezaron el movimiento, evidentemente en contra del Maestro Jesús Córdoba, siendo secundada la lluvia de quejas por sus corifeos y sus es-

cribas de cámara, quienes se preocuparon por que sus muy personales e interesadas apreciaciones, quedaran ante la opinión pública como verdades absolutas, pretendiendo con ello, tapar el sol con un dedo.

Fue en un programa de televisión, después de la corrida del 3 de mayo, Miguel Espinosa se quejó con amargura de que el Maestro Córdoba no había premiado con justicia las labores de Eloy Cavazos y de Alfredo Gutiérrez. Omitió señalar que él mismo se encaró al Juez de Plaza mendigando el rabo como premio a su faena a «Jerezano» de «Paco Torre», sin reparar que de los toros lidiados en esta feria, fue quizás el más insignificante, a más de que por su bondad, mucho más le pudo haber realizado.

Loa autores de la campaña de marras, pretenden ignorar que para que se concedan apéndices, la normatividad que rige los festejos taurinos en Aguascalientes, exige que a la petición popular de los apéndices, se sume la calificación del mérito de la faena, misma que por mandato de la propia reglamentación, corresponde exclusiva e indefectiblemente al Juez de Plaza y no a los toreros actuantes. Afirmar lo contrario sí es tratar de equivocarse a la gente, ¿verdad?.

También se impulsó en diferentes medios una campaña xenófoba, alegando que Córdoba premiaba con magnanimidad a los diestros importados y que a los nacionales se les regateaban los trofeos. Chauvinismo trasnochado de aquellos que así lo afirmaron, pues al final de cuentas, fue el propio Córdoba quien otorgó más apéndices en la feria. Se olvidan también que el Matador Fernando Brand premió con largueza las faenas de Fermín Espinosa y de Jerónimo y a él, ningún reclamo le hicieron, ni tampoco aparecieron los «reventadores» que según ellos les llevaron al fracasar.

Total, que la gran mayoría de aquellos que tienen intereses dentro de la fiesta, se lanzaron contra Don Jesús, intentando paliar la incapacidad de muchos toreros

*** Aguascalentense. Abogado. Miembro del Centro Taurino México-España**



El natural de Miguel Espinosa

ante el toro verdadero, porque en la mayor parte de la feria, por fortuna, eso fue lo que salió por la puerta de chiqueros.

Los toros

Una de esas grandes preocupaciones de la afición cada vez que se acerca un festejo taurino mayor, es la que se relaciona con la presencia de los toros a lidiarse. Ha sido contante el hecho de que se presenten corridas «bonitas», eufemismo utilizado por «las fuerzas vivas» para calificar los encierros que van de chicos a justos de edad y de trapío.

Fue notorio en este 1999 el hecho de que varios encierros de los anunciados tuvieron que ser recompuestos, pues los dos jueces de plaza que presidieron los festejos, rechazaron algunos de los originalmente enviados por carecer de las condiciones suficientes para salir al ruedo en esta importante feria. Tanto se cuidó este aspecto, que uno de los encierros «de casa», es decir, del Licenciado Bailleres, no fue lidiado porque «dos toros se pelearon». Ese encierro fue sustituido por



Ejecutando un derechazo Morante

uno de «Paco Torre», carente de trapío y disparejo en tipo. ¿Cómo estaría el originalmente anunciado? Por otra parte, también en los de «Cerro Viejo» y Fernando de la Mora se colaron algunos torillos, pero salvo esos detalles, las cosas estuvieron bien en este aspecto. Podrá decirse que los encierros fueron disparejos, pero eso no denota más que la falta de previsión de los organizadores y de los ganaderos, en el sentido de que no arreglan sus cosas con la oportunidad debida.

Tan salió el toro con edad, que tres toreros de primera línea resultaron heridos en el serial. No me refiero a que diestros inexpertos o sin sitio hubieran sacado cornadas. Hablo de toreros que se visten de seda y alamares cada ocho días y que por la falta de costumbre, llevaron la penitencia en el pecado. Esto sirvió para recordarnos a todos que el toro es quien pone a todos en su sitio y que cuando está en el ruedo, hay en los tendidos la emoción que supone la sensación de peligro que provoca el toro con edad.

Los Toreros

La escasez de toreros que lleven gente a las plazas se volvió a hacer patente este año. Decía que la plaza no se pudo llenar en el transcurso de catorce tardes. Una de las principales razones por las que eso sucedió, se debió al hecho de que la empresa se jugó todo el éxito económico de la feria a una sola carta: «El Juli», quien por su percance sevillano se quedó con las ganas de estar por aquí.

También se hizo evidente el hecho de que el escalafón nacional debe sufrir una depuración radical, pues ninguno de los diestros mexicanos que formaron parte de los carteles tiene la capa-

cidad de llenar la «Monumental», vamos, ni Eloy Cavazos lo logró y eso ya sucedió por segundo año consecutivo. Sí a esto se le suma la falta de imaginación de la empresa, al no programar a toreros locales que pudieran llevar algo de la gente de aquí, se imaginarán el desaguisado que se dio.

Al final de cuentas y delante de los toros con edad, fueron Luis Fernando Sánchez, Héctor de Granada, Luis de Triana, Alfredo Gutiérrez y principalmente Jerónimo, quienes sacaron la cara por la torería nacional. Con orejas o sin ellas, demostraron que quieren ser toreros, pero eso sólo lo van al lograr delante de los toros, situación que ojalá se comprendida por aquellos a quienes les corresponde ponerlos, a efecto de que se ubiquen en un mejor sitio, porque entrega mostraron y a raudales.



Fermín Espinosa en un derechazo

Balance

Esta feria ha dejado como saldo el hecho de que salió el toro y puso a cada quién en su lugar. También nos demostró que sí no se hace un esfuerzo real por ofrecer carteles verdaderamente atractivos, feria o no feria, la gente no irá a la plaza, porque para que la presencia del toro sea el atractivo central de una feria como la nuestra, se deberá presentar así durante varios años, a efecto de que recupere su sitio de personaje central de la fiesta.

Total, que la feria de 1999, la última del milenio, no trascenderá precisamente por su brillantez. Más bien se va a recordar porque quizás represente la última para varios «artistas» y la primera para los toreros del porvenir.

Cierro esta visión personal con la expresión de un deseo: Ojalá que para el año que entra se prepare la feria con la debida anticipación y con verdaderos deseos de hacer fiesta. Suerte y hasta que Don Gus nos de otra oportunidad.